

Partido Comunista de Chile

JOSE GONZALEZ

***CURSO ELEMENTAL
SOBRE EL PARTIDO***

***Ediciones 60 Aniversario
Partido Comunista de Chile
Coordinador RDA***



Partido Comunista de Chile

JOSE GONZALEZ

**CURSO ELEMENTAL
SOBRE EL PARTIDO**

**Ediciones 60 Aniversario
Partido Comunista de Chile
Coordinador RDA**



Sumario

- 3 Prólogo a la Primera Edición en la Clandestinidad
- 7 José González
- 10 El Partido Obrero Socialista
- 16 Fundación del Partido Comunista
- 25 Los objetivos del Partido
- 34 Los últimos Congresos del PC de Chile
- 41 Los Congresos posteriores
- 44 La Victoria Popular
- 46 Bases orgánicas del Partido Comunista

Prólogo a la Primera Edición en la Clandestinidad

El compañero José González que fuera Subsecretario General escribió en 1962, este "Curso Elemental sobre el Partido", como una forma de ayudar a la nueva militancia. Este folleto ha tenido varias ediciones y en cada una de ellas se han ido reflejando los avances que ha tenido el Partido Comunista en cantidad y calidad. Los primeros se expresan en el aumento de su capacidad combativa, de su ineludible posición de principios junto a la clase obrera, de su disciplina y seguridad para enfrentar sus tareas y batallas, de la aplicación correcta de su justa línea política, hasta lograr objetivos muy importantes para los intereses del pueblo, como la unidad de todas las fuerzas de izquierda y democráticas que están por los cambios que hicieron posible el establecimiento de un Gobierno Popular.

Se expresan también, en el robustecimiento del principio del internacionalismo proletario, al que ha adherido desde el instante mismo de su fundación, y que tuvo su expresión en la solidaridad con la Revolución Socialista de Octubre de 1917 y en la actualidad, en nuestro reconocimiento, admiración y cariño hacia la Unión Soviética por lo que ella significa para el mundo contemporáneo. Fidelidad inquebrantable a los principios del marxismo leninismo; ha sido partidario y ha trabajado incansablemente en pro de la unidad y el fortalecimiento del Movimiento Comunista Internacional y de todas las fuerzas antiimperialistas, apoyo a la Revolución Cubana y al heroico pueblo del Vietnam, solidaridad con las revoluciones triunfantes en Nicaragua, Etiopía, Angola y otros países, así como, solidaridad con todos los pueblos que combaten por su liberación.

Los avances se expresan también en un crecimiento ininterrumpido de las filas del Partido, hasta el día del golpe fascista de 1973, en una recuperación importante de la militancia en los últimos años y en un reclutamiento de los

mejores combatientes de la clase obrera, la juventud y la intelectualidad al calor de las luchas libradas por la libertad y la democracia. El compañero Luis Corvalán dijo en Suecia, en septiembre de 1980: Se incorporan a él nuevos militantes, nuevos cuadros asumen puestos de dirección. Los Comités Locales y Regionales están constituidos por compañeros que han alcanzado altura de dirigentes en este duro tiempo. El Comité Central se ha remozado de acuerdo con las atribuciones que le confiere el artículo 50 de nuestros Estatutos. Hoy forman parte de él varios de los más capaces y valerosos nuevos combatientes, que en los últimos años se han destacado en la lucha contra la tiranía. La mayoría del Comité Central está en Chile.

Una renovación todavía más profunda se ha producido en las Juventudes Comunistas. Nutren sus filas, miles de jóvenes que eran niños ayer y han despertado a la vida política en la lucha contra el fascismo. La compañera Gladys y muchos otros compañeros de su generación han pasado al Partido. El Comité Central de las Juventudes Comunistas, es casi todo nuevo. A mediados de este año se eligió en el interior al nuevo Secretario General y también al Sub-Secretario General.

El artículo 52 de nuestros Estatutos establece el principio de la Dirección única, independientemente de que una parte del Comité Central se encuentra fuera del país: trabajamos rigurosamente de acuerdo a este principio. La renovación no es sólo de hombres, el Partido asimila creadoramente la experiencia de los años de la revolución y del período de la contrarrevolución, va superando los errores e insuficiencias. En nuestra política no hay rupturas ni bandazos, no hay cambios de línea, sino permanente desarrollo y enriquecimiento de la misma.

Miles de comunistas hombres y mujeres, adultos y jóvenes luchan abnegadamente en contra de la tiranía. Nuestro Partido está en pie de combate. Su arraigo e influencia en las masas, principalmente en la clase obrera, su unidad inquebrantable, su espíritu de sacrificio y disciplina, su combatividad, su decisión revolucionaria y su capacidad de trabajar en la más profunda clandestinidad, son algunos de sus rasgos más singulares.

La experiencia ha demostrado el enorme valor del trabajo de José González y su eficacia en la educación política de nuevas generaciones. Ha demostrado también el aporte que él ha significado en la madurez alcanzada por los trabajadores que militan en nuestro Partido. La obra de José González se proyecta más allá de la vida de este gran dirigente.

Las cinco ediciones anteriores de este curso se han agotado al poco tiempo de haber aparecido. Sobre la base de ellos se han dictado muchos cursos en células y comités locales, entregando a nuestros militantes una visión clara de cómo surgió el Partido Comunista de Chile en las entrañas mismas de nuestro pueblo; cómo bajo la orientación de sus fundadores, entre los que se destaca Luis Emilio Recabarren, adquirió temple y organización a lo largo de nuestro país.

En sus páginas ha encontrado el militante, una síntesis de las luchas populares y de la línea del Partido, cuyo contenido lo da la decisión de liberar al pueblo chileno de las garras del imperialismo y de los monopolios nacionales, así como de la opresión y del saqueo de que es objeto por parte de la oligarquía terrateniente, bancaria y comercial.

La quinta edición se publicó cuando el Gobierno de la Unidad Popular había empezado a tomar medidas que tienen que ver con importantes problemas contenidos en el Programa, como la nacionalización del cobre, la Reforma Agraria y estatización bancaria. En esta terea participó activamente el Partido Comunista junto a los demás partidos de la UP. En la base, los comunistas, sus amigos y simpatizantes contribuyeron a divulgar esas medidas, a esclarecer cuáles son los enemigos del pueblo, a organizar el apoyo a las medidas gubernativas, a ampliar la base de sustentación política de la Unidad Popular.

En esta edición se han agregado algunas notas y datos acerca de los últimos congresos con sus planteamientos fundamentales. También se ha incluido una biografía del autor.

Para una mejor utilización de este valioso material se sugieren algunas medidas, de cuya eficacia dan fe las muchas experiencias:

- a) La realización de una reunión mensual de célula destinada al estudio de cada clase.
- b) Efectuar una lectura colectiva de todo el tema a fin de formarse una idea global de la materia tratada.
- c) Leer, a continuación, cada párrafo clara y pausadamente, cambiar ideas sobre él, discutir, formular y responder preguntas, dar ejemplos y explicarlos hasta que sea comprendido por todos.
- d) Se recomienda al iniciar cada sesión de estudio efectuar un pequeño repaso de la clase anterior, valiéndose de las preguntas insertas en el texto.

José González

e) Al finalizar la clase puede entregarse a algunos compañeros, a modo de tarea, la lectura de ciertos artículos de la Revista Principios y hacer lo posible por que cada militante adquiriera un ejemplar de esta revista.

Los comités locales pueden organizar pequeños cursos especiales para sus miembros y militantes, en los cuales puede estudiarse el presente curso en forma intensiva.

Por último, cada célula puede utilizar los temas del curso para organizar charlas amplias destinadas a nuestros amigos y simpatizantes.

Estamos seguros de que esta edición encontrará una acogida cordial en todos los organismos del Partido y que servirá, especialmente, para la formación de los nuevos militantes.

Asimismo prestará una ayuda importante para el conocimiento elemental de lo que es nuestro Partido, en los momentos en que nos preparamos para celebrar sus sesenta años de vida.

Venía de campesinos pobres del valle central. Nació en 1916 y después de frecuentar escasamente la escuela -necesidades de la familia lo obligaron a empuñar la pala desde niño- siguiendo a su padre, emprendió el éxodo de tantas gentes del campo chilenas: al norte, a las salitreras. Tenía apenas 16 años cuando entró a trabajar en el campamento San José de la oficina salitrera Mapocho.

En 1936 pedía su ingreso a las Juventudes Comunistas, porque su breve experiencia adolescente le había enseñado que el hombre no puede luchar solo. Tiene que hacerlo colectivamente. Y en esa época había muchas batallas que dar, contra el gobierno de Arturo Alessandri, cuyas medidas reaccionarias hacían difícil la vida de las masas. El contacto personal con el entonces secretario general de las JJ.CC. Ricardo Fonseca y sus lecturas empezaron a construir en él firme dirigente que llegaría a ser andando los años.

"Tal vez habría que reconstruir paso a paso sus días desde la infancia -ha escrito Luis Corvalán- y detenerse, sobre todo, en el hecho de que, como tantos hijos de nuestro pueblo, apenas tuvo acceso a los primeros años de la escuela primaria, no obstante lo cual, a punta de empeño, cabeceándose hasta tarde de las noches, penetró en las páginas inmortales de los clásicos del marxismo, dominó lo fundamental de nuestra doctrina, descubrió la luz de la teoría para hacer más fecunda la práctica".

Durante la campaña del Frente Popular, José González es promovido al Partido. Más tarde, elegido presidente del sindicato obrero de la oficina Mapocho, dirige la huelga de 1943. Era ya miembro del comité regional de Iquique y luego fue su secretario regional. Entre 1943 y 1947 fue un activo regidor de la Municipalidad de ese puerto nortino.

Durante la represión desatada por el traidor González Videla cambia de nombre (José Hernández) pero su corazón comunista es el mismo. Sólo que tiene que trabajar en la clandestinidad para reconstruir el Partido en Iquique, preparar las fugas de los relegados en Pisagua, llevar adelante algunas huelgas y mantener, en fin, viva la llama de la lucha y la resistencia. Lo traslada el Partido a Coquimbo, donde asimismo reconstruye y mantiene la organización ilegal y publica el periódico clandestino "El Guerrillero".

El X Congreso del Partido, celebrado en la más estricta clandestinidad, lo promueve a miembro de la Comisión Política del Comité Central, del que formaba parte desde el Congreso anterior. Se le envía como secretario del Comité Regional de Talca.

Desde la Dirección, José González desata una activa lucha por combatir el personalismo y el culto a la personalidad. Sus aportes para obtener que la Dirección del Partido sea colectiva son notables. Diez años trabaja junto a Galo González y a Luis Corvalán, tanto en la ilegalidad como a la luz del día, cuando el 1958 el Partido reconquista su legalidad. Su obra queda en numerosos informes, artículos, intervenciones y en el presente Curso. Se refiere en esos materiales a asuntos de tanta importancia para nosotros, como los problemas orgánicos ideológicos, la vinculación del Partido con las masas, la táctica, la unidad, etc. En 1963 se crea el cargo de Subsecretario General del Partido, que González ocupa y desempeña con honra y alta eficiencia. Desde allí descubre y alienta nuevos cuadros. Aparte de ser uno de los dirigentes más respetados del Partido, los militantes admiran y elogian su trato sencillo y cordial, su preocupación personal y humana por cada uno de sus camaradas.

En la campaña presidencial de 1964, ocupa uno de los más altos cargos en la Dirección. Representa también al Partido en diversas reuniones internacionales, concurriendo como delegado fraternal al XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética; al XV y XVII Congresos del Partido Uruguayo; al IV Congreso del Partido Brasileño y al XIV Congreso del Partido de Bulgaria. De regreso de este torneo, al cual viajó acompañado del profesor Jorge Ramírez, muere en un accidente de aviación, ocurrido cerca de Bratislava, el 24 de noviembre de 1967, en el que perecen también Ramírez y otros destacados luchadores de varios países.

Estas palabras de Orlando Millas calzan muy bien con el carácter y la obra de José González: "Hijo de la clase obrera, el camarada José González dedicó

su vida a la lucha por el comunismo. Se manifiestan en él las cualidades del proletario neto y la característica más acentuada de su personalidad fue la preocupación tenaz de cada día por corregir errores y defectos, enfrentar las desviaciones, sostener el combate contra las influencias de las clases explotadoras y, poniéndole el hombro al cumplimiento de las tareas, ir entregando el mayor aporte posible al movimiento revolucionario".

Tal era José González, el autor del Curso que se publica en este opúsculo.

El Partido Obrero Socialista

SUMARIO: El naciente proletariado y sus condiciones de vida y trabajo. Las primeras luchas. Tendencias burguesas y pequeñoburguesas. La Iglesia, la masonería, el anarquismo. Las primeras organizaciones mutualistas y clasistas. Influencias de la revolución rusa de 1905. Masacre de la Escuela Santa María. Fundación del Partido Obrero Socialista. Desarrollo del movimiento y luchas por las reivindicaciones. La prensa obrera y el papel de Recabarren. El POS denuncia la Primera Guerra Mundial como guerra imperialista. Apoyo a la Revolución Socialista de Octubre. Congreso de la FOCH y su adhesión a la Internacional Sindical Roja.

Los primeros núcleos del naciente proletariado en Chile fueron, desde las primeras décadas posteriores a la Independencia nacional en el siglo pasado, los obreros que trabajaron como mineros, en obras públicas y de la construcción, obreros portuarios y ferroviarios, del transporte urbano y de algunas industrias urbanas (panificadores, metalúrgicos de las primeras maestranzas, etc.). Las condiciones de trabajo de los obreros en aquellos años fueron inhumanas, verdaderamente salvajes; se carecía de legislación social, no se pagaban los accidentes del trabajo; los patrones sentían más la muerte de una mula que de un obrero pampino; las empresas salitreras y centros mineros mantenían el terror en sus oficinas y montaban la policía particular: los serenos que castigaban brutalmente a los obreros y los encerraban en los tenebrosos "pulgueros" (calabozos); en las oficinas salitreras no circulaba la moneda nacional sino las fichas que eran recibidas solamente en las oficinas de la misma compañía. Para cambiarlas por moneda nacional debían pagar un 20 y hasta un 30 por ciento a los usureros, que en muchos casos era la misma compañía; se aplicaban multas y a veces incluso los obreros eran azotados.

La primera huelga de la clase obrera tuvo lugar en Chañarcillo en 1834 en las minas de plata más importantes y donde hubo la primera mayor concentración proletaria. Después hubo huelgas constantemente y luchas contra las fuerzas policiales en las salitreras, en las minas del carbón, de marítimos en Valparaíso, panificadores, etc.

IDEOLOGÍA EXTRAÑA A LA CLASE OBRERA

Una de las primeras tendencias ideológicas que alcanzó fuerte arraigo en la naciente clase obrera fue la tendencia mutualista de carácter reformista y pequeño burgués. En el terreno político, la clase obrera estuvo influenciada por políticos burgueses progresistas como Bilbao y Arcos, y en los últimos decenios del siglo pasado por los dirigentes burgueses y pequeñoburgueses del Partido Demócrata.

La Iglesia Católica mostró también desde un comienzo del movimiento obrero, interés en ejercer influencia sobre él y dividirlo, organizando a los trabajadores bajo su control confesional. En nuestros días la iglesia sigue en su labor de influenciar el movimiento obrero para alcanzar sus objetivos que no son otros que servir los intereses del capitalismo. Tanto la Iglesia como la masonería hacen grandes esfuerzos por penetrar en el movimiento obrero con la ideología burguesa, con el propósito de impedir que la clase obrera tenga una línea propia e independiente, una línea de clase.

Otra de las tendencias ideológicas que tuvo una gran influencia en el movimiento proletario fue el anarquismo y el anarcosindicalismo, que se oponía a la adopción por el proletariado de una política de clase aplicada con una estrategia y tácticas adecuadas y la reemplazaba por frases huecas e improvisaciones y poniendo como único medio de lucha la "huelga general" con lo que favorecían los ataques de los enemigos y en muchos casos se prestaba para provocaciones policiales.

El anarquismo es una ideología burguesa que suele tener eco en la pequeña burguesía y en el lumpen proletario. Es hostil al comunismo científico. El anarquismo preconiza la supresión del Estado y del Poder político al margen de las condiciones históricas y se declara contrario a la dictadura del proletariado. No comprende la lucha de clase, como fuerza creadora capaz de generar el socialismo.

Pero pese a estas influencias extrañas al movimiento proletario, desde sus comienzos, en él predominaron la conciencia de clase y el espíritu de lucha que se manifestaron especialmente en huelga y otras grandes luchas.

PRIMERAS ORGANIZACIONES DE LUCHA

Las primeras organizaciones de la clase obrera fueron de carácter mutualista, que surgieron como una necesidad para ayudarse a fin de paliar los efectos de los abusos: despidos, multas, en caso de enfermedad -ya que se carecía de legislación social-. Muchas de estas organizaciones tomaron incluso un carácter nacional y quedan aún actualmente algunas de ellas. Pero en la medida que la clase obrera fue obteniendo una mayor conciencia de clase, estas organizaciones se fueron transformando en organismos de lucha. "La Unión es Fuerza", de Negreiros, dirigió la huelga que estalló en 1890 en la pampa e incluso, la Gran Federación Obrera de Chile, fue organización mutualista en sus comienzos. Hubo otras como la Gran Unión Marítima, organizada por Carlos Jorquera en Valparaíso de 1892.

La primera importante organización clasista del proletariado chileno fue la Combinación Mancomunal de Obreros, fundada en Iquique en 1900. Esta organización se extendió a otras provincias del país. En él puerto de Tocopilla jugó un importante papel en defensa de las reivindicaciones obreras.

La revolución de 1905 en Rusia tuvo una gran repercusión en el proletariado chileno. En estos años en la medida que se agravaban los problemas de las masas trabajadoras se agudizaban también las luchas proletarias. Las fuerzas reaccionarias recurrieron a la violencia para detener este avance creciente de las luchas obreras. Se cometieron muchos atropellos y masacres contra los obreros que luchaban por mejores condiciones de vida. La masacre más sangrienta que registra la historia de Chile es la provocada en la Plaza de la Escuela Santa María en Iquique en diciembre de 1907.

En diciembre de 1919, en la ciudad de Concepción, se realizó el Congreso de la Gran Federación Obrera de Chile dirigida por el abogado conservador Pablo Marín Pinuer. El camarada Recabarren participó en este Congreso y con el apoyo de los delegados de las minas del carbón y del salitre logró aprobar un voto por medio del cual la Gran Federación dejaba de ser una organización mutualista y se transformaba en la Federación Obrera de Chile, la primera Central clasista de alcances nacionales, que unió al proletariado del país y

se afilió a la Internacional Sindical Roja. La FOCH jugó un importante papel en la conducción de las luchas del proletariado nacional hasta la constitución de la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH) en que plegó sus banderas para dar paso a una organización más amplia y que estaba de acuerdo a las condiciones existentes en el país.

LOS PARTIDOS POLITICOS

Después de la masacre de la Escuela Santa María, la clase obrera comprendió que se enfrentaba a un enemigo cruel e inhumano dispuesto a los peores crímenes y que para alcanzar sus reivindicaciones, necesitaba poderosas y modernas organizaciones de lucha y principalmente, un partido político de la clase obrera.

Como sabemos, los partidos políticos son expresiones de los intereses de las clases o capas sociales. Cada partido defiende los intereses de su clase. Así, por ejemplo, en Chile existían y existen el Partido Conservador, que representa los intereses del clero y la oligarquía terrateniente, el Partido Liberal, a la alta burguesía industrial y bancaria; el Partido Radical, a la burguesía y pequeña burguesía y alcanza a un importante sector de la alta burguesía.

En medio de la agudización de las luchas y de la descomposición de los partidos que se hicieron llamar populares y que dieron sus espaldas a los trabajadores surgió más fuertemente la idea de ir hacia la formación de un partido de la clase obrera.

EL PARTIDO OBRERO SOCIALISTA

En 1912, el 4 de junio, se fundó en Iquique el Partido Obrero Socialista. Casi simultáneamente surgió también en Magallanes. Antes de echar las bases para la constitución del POS se consultó a las bases de un sector del Partido Demócrata para pasar a formar el nuevo Partido y se solicitó un pronunciamiento incluso sobre el nombre, optando la mayoría por el de Partido Obrero Socialista. En el acta de constitución de este Partido figuran los nombres del camarada Recabarren, Elías Lafertte, Salvador Barra Woll y otros.

Una de las características del Partido Obrero Socialista es que salió de las entrañas mismas de la clase obrera en los principales centros de concentración proletaria como fueron las oficinas salitreras, las minas del cobre, los puertos y las estancias magallánicas. Un Partido que nace del corazón mismo de la clase obrera y mantiene amplios vínculos con ella, es un partido verdaderamente invencible.

Una de las tareas importantes del Partido Obrero Socialista, y en la cual se destaca el camarada Recabarren, fue la creación y desarrollo de las organizaciones sindicales, entre las cuales figuraban las Mancomunales, la Federación Regional Obrera del Salitre, la Federación Marítima del Litoral, etc. Naturalmente, la más importante fue la Federación Obrera de Chile, que jugó un importante papel en la unidad de los trabajadores de la ciudad y del campo, en la lucha reivindicativa, en la defensa del patrimonio nacional saqueado por el imperialismo. Esta organización sindical contribuyó a la formación de muchos cuadros dirigentes y penetró profundamente en la conciencia del proletariado.

El Partido Obrero Socialista dirigió grandes luchas de la clase obrera, tomando sus problemas más sentidos, denunciando y poniendo atajo a los abusos que se cometían. Estas luchas tuvieron objetivos inmediatos de carácter reivindicativo: exigir el pago de salarios en moneda nacional, terminando con el sistema de fichas; la liberación de los derechos aduaneros a los alimentos y artículos del vestuario a fin de abaratar los precios; la libre internación de carne argentina; contra la especulación; contra la exportación de cereales, asegurando el abastecimiento interno; por el desarrollo de la educación técnica y por el fomento de la industria nacional; la reducción de los presupuestos de guerra y marina; la represión del alcoholismo; por una jornada de trabajo de 8 horas y salario mínimo; la protección al trabajo de las mujeres menores de edad; el desahucio obligatorio; la indemnización por accidentes de trabajo; los subsidios por enfermedades, etcétera.

LA PRENSA OBRERA

El partido Obrero Socialista y su dirigente máximo, el camarada Recabarren, dieron un gran impulso a la prensa de los trabajadores como un arma de lucha de extraordinaria importancia. Entre los periódicos más importantes recordamos "El Opositor" en Tocopilla, "La Democracia" en Valdivia, "El Grito Popu-

lar" y luego "El Despertar de los Trabajadores" en Iquique, "El Comunista" en Antofagasta, "La Federación Obrera", más tarde "Justicia", órganos de la FOCH en Santiago y tantos otros periódicos en diversas ciudades del país. Esta herencia la hemos mantenido hasta estos últimos tiempos y su expresión es nuestro gran diario "EL SIGLO".

El Partido Obrero Socialista contribuyó a extender la organización al campo. En Catemu, provincia de Aconcagua, surgieron los primeros comités de obreros y campesinos. Luego, la organización se extendió a otras zonas agrarias en que los campesinos libraron importantes batallas contra los terratenientes.

POSICION CLASISTA

Ante la primera guerra mundial, el Partido Obrero Socialista tuvo una posición clara y combativa, denunciándola como una guerra imperialista y pronunciándose contra ambos bandos, ya que en esta lucha por la conquista de colonias y por nuevos mercados, el proletariado no tenía nada que ganar sino que sufrir las consecuencias bestiales del conflicto; pero, en cambio, se pronunció favorablemente en solidaridad con la revolución proletaria. En 1914 el camarada Recabarren planteó en nombre del Partido que sólo el socialismo puede imponer la paz en el mundo. El Partido Obrero Socialista, recogiendo los sentimientos de la clase obrera chilena, mantuvo siempre un alto sentimiento de internacionalismo proletario. Este se manifestó en la declaración y en los actos de apoyo a la Gran Revolución Socialista de Octubre de 1917.

El Partido Obrero Socialista, en su declaración de principios, manifestaba que "el socialismo es una doctrina por la cual se aspira a transformar la constitución de la sociedad actual por otra más justa e igualitaria"; decía "que esta sociedad es injusta desde el momento en que está dividida en clases"; que "el fin de las aspiraciones del socialismo es la emancipación total de la humanidad, aboliendo la diferencia de clases y convirtiendo a todos en una sola clase de trabajadores, dueños del fruto de su trabajo, libres, iguales, honrados e inteligentes". No obstante, repito, con ser Partido de un profundo sentido proletario, no era un partido marxista-leninista, puesto que no había asimilado profundamente la ideología científica de la clase obrera, aceptaba, la actuación en sus filas de algunos elementos oportunistas, y no estaba organizado de acuerdo al centralismo democrático; su estructura orgánica era de tipo socialdemócrata y no leninista.

Fundación del Partido Comunista

SUMARIO: Efectos de la Revolución de Octubre en el movimiento obrero chileno. Nuevas organizaciones sindicales de obreros, mujeres, empleados, profesores y sus luchas. Incorporación del campesinado en las luchas sindicales. Necesidad de crear un Partido de nuevo tipo. El Congreso del POS de Rancagua y la fundación del Partido Comunista. Sus características y cualidades. El PC es un Partido nacional. Lucha por la unidad de la clase obrera y fuerzas progresistas. La creación del Frente Popular. Lucha de los campesinos. El internacionalismo proletario. Depuración de elementos oportunistas y firmeza ante la represión.

El triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre de 1917 fue recibido jubilosamente por el proletariado chileno. El Partido Obrero Socialista la saludó como un hecho histórico, le expresó la más alta solidaridad y se propuso asimilar la experiencia creadora del gran Partido de los bolcheviques dirigidos por Lenin, que había conseguido derrotar la dominación de las clases explotadoras y consolidar un Estado obrero y campesino. El triunfo de la revolución rusa abrió una nueva era para la humanidad, cuestión que se ha venido materializando en los grandes éxitos y el avance de la construcción del socialismo y ahora del comunismo en la Unión Soviética.

La victoria de la URSS sobre el fascismo permitió el triunfo de la revolución en Polonia, Checoslovaquia, Alemania Oriental, China, Rumania y otros países que en conjunto forman el campo del socialismo, que enfrentan con éxito al imperialismo mundial y ayuda a los pueblos coloniales y dependientes de América, de Asia y África en su lucha por la paz, la liberación nacional y el socialismo.

LA REVOLUCION DE OCTUBRE

El camarada Recabarren, refiriéndose a la importancia histórica de la revolución rusa, escribió lo siguiente: "Lleva apenas poco más de un mes el régimen maximalista y podemos decir que ha avanzado más de un siglo en tan poco tiempo ... El sueño, la utopía de esos locos llamados socialistas, pasa a ser hoy no sólo una realidad, sino que la fuente de progreso y felicidad humana; esto era lo más temido por la clase capitalista de Rusia y de todas partes". Refiriéndose al programa levantado por el pueblo ruso el 7 de noviembre decía: "Es el programa de la verdadera revolución que ninguna democracia pretendió ensayar jamás". Y agregaba: "Rusia Obrera ha derrumbado con un poderoso empuje su clase capitalista. Las tierras con todos sus anexos serán del Estado para trabajarlas en beneficio de la comunidad. Adiós para siempre a la propiedad privada, herencia maldita del pasado ... La soberanía verdadera del pueblo, por medio de soviets reemplaza a todos los gobiernos".

La Gran Revolución Socialista de Octubre tuvo una vasta influencia en las luchas del proletariado chileno. Luego del triunfo de la revolución rusa, se incrementaron las huelgas en nuestro país, en las que participaron los mineros del salitre, del carbón, del cobre, los obreros portuarios, profesores, de la construcción, el combativo gremio tranviario, empleados particulares y profesores y también algunos grupos campesinos. Estas huelgas eran por aumento de salarios, abaratamiento del costo de la vida, por que se pusiera término a la cesantía, mejoramiento de las condiciones materiales de trabajo: jornada de 8 horas, contratos colectivos, subsidios para los cesantes, enfermos, accidentados y ancianos, etc.

Como una medida destinada a fortalecer el movimiento sindical, incorporando a él a los inorganizados, se propició la celebración de un Congreso de trabajadores del Estado y se tomaron medidas para organizar a los empleados particulares y a las mujeres. En septiembre de 1920, bajo los auspicios de la FOCH, se realizó en Concepción el Congreso Minero de la Zona del Carbón, lo que dio como resultado la constitución de consejos federados en todos los centros carboníferos.

En noviembre de 1917 se produjo la huelga de maestros, la primera de esta naturaleza en Chile, a raíz de la cual se formó la Liga del Magisterio. En 1922 este gremio realizó otra huelga, la que culminó con una Convención, de la cual surgió la Asociación General de Profesores de Chile; después fue

perfeccionando su organización y realizando movimientos combativos en defensa de sus intereses y de la educación. Los empleados particulares también se incorporaron a la lucha por medio de la Sociedad de Empleados de Comercio, fundada en 1887. En 1919 triunfó la huelga del personal de la empresa británica del Ferrocarril de Antofagasta a La Paz. Esta huelga fue apoyada por un amplio movimiento de solidaridad, elemento fundamental que ponía en práctica el Partido pasando por encima de las tácticas de los anarquistas, que eran reacios a tomar estas medidas.

El campesino chileno, que estaba sometido a una explotación más brutal e inhumana que los obreros de las industrias, también se incorpora a la lucha. En noviembre de 1920, los trabajadores agrícolas de la hacienda Colcura, después de fundar al Consejo Federal, presentaron un pliego de peticiones. En 1921 tuvieron lugar importantes huelgas de las que se pueden mencionar la de Chocalán, Popeta, Guachar Alto y fundo Lo Carvallo. A partir de 1921 se dio comienzo a la organización campesina y se fundaron Consejos Federados en Melipilla, Mallarauco, Peñaflor, Aculeo y otros lugares. Este mismo año se celebró en Santiago una convención de campesinos auspiciada por la FOCH, a la que asistieron 42 delegados representando a unos dos mil seiscientos campesinos. En esta reunión se trataron problemas tales como la jornada de 8 horas, el salario mínimo, el mejoramiento de la vivienda, el derecho a sindicalizarse, a la educación para los hijos de los campesinos, etc.

En esta lucha de los trabajadores chilenos, inspirada y dirigida por el Partido, se libraron duros combates contra la violenta represión de los patronos, de los gobiernos y de sus esbirros policiales. Cada conquista lograda en favor de los trabajadores tiene el timbre del esfuerzo y el sacrificio del Partido que se ha grabado con sangre en estas reivindicaciones alcanzadas.

FUNDACION DEL PARTIDO COMUNISTA

En estas condiciones, al calor de estas luchas surgió la necesidad de perfeccionar su fundamental instrumento de lucha, el Partido de la clase obrera. El Partido Obrero Socialista desempeñó un importante papel en el desarrollo de la conciencia en sus fuerzas organizadas, combatió las tendencias anarquistas que tendían al economismo, a la espontaneidad en las luchas sindicales; desarrolló la lucha en defensa de la soberanía nacional; impregnó al proletariado de un sentimiento de internacionalismo proletario; etc., pero

no obstante estas cuestiones positivas y de acuerdo con las nuevas condiciones existentes en el país, el desarrollo de las fuerzas que aspiraban a avanzar por el camino revolucionario, se hacía necesaria la creación de un Partido de nuevo tipo. En el seno del Partido Obrero Socialista se fue generando nuestro Partido, mediante la depuración de los elementos inseguros, influenciados por la ideología burguesa.

En estas condiciones se realizó en Rencagua el 1º y 2 de enero de 1922, el Quinto Congreso del POS, vale decir, el Primer Congreso que dio por fundado el Partido Comunista de Chile. El cambio de nombre por el de Partido Comunista fue aprobado por la casi unanimidad de los delegados asistentes. Esta unidad de pensamiento para constituir un Partido de nuevo tipo se logró porque ya en el Congreso anterior efectuado en Viña del Mar se había acordado dar este paso trascendental, porque ya era una necesidad crear el Partido de nuevo tipo, un partido revolucionario, con una base ideológica marxista-leninista, impregnado de internacionalismo proletario y cuya misión histórica era liberarlo de la opresión imperialista y conducir al proletariado hacia la conquista del Poder.

SOMOS EL MAS NACIONAL DE LOS PARTIDOS

Nuestro partido es verdaderamente nacional, porque defiende con patriotismo las riquezas del país y la soberanía nacional; porque surgió del corazón mismo de la clase obrera; porque en él militan sus mejores hijos, los obreros, los campesinos, los intelectuales honestos y patriotas.

Nuestro Partido ha tenido como norte la defensa de los intereses de la clase obrera y por ello ha luchado con valentía, abnegación y sacrificio. Por esta causa han perdido sus vidas centenares de los mejores cuadros dirigentes de nuestro Partido, ya sea en las luchas contra la policía o en los lugares inhóspitos a que han sido confinados. Todas las conquistas alcanzadas por los trabajadores chilenos tienen el mayor aporte de los comunistas.

EL PARTIDO A LA CABEZA

Ha sido nuestro Partido el que ha estado a la cabeza de las luchas de nuestro pueblo en defensa de las riquezas nacionales que han sido usurpadas por el imperialismo. En la lucha contra la entrega del salitre y el cobre a las empresas imperialistas, nuestro Partido ha estado a la cabeza de estos grandes combates. En la defensa del petróleo, del uranio y de otras riquezas nacionales han sido los comunistas los primeros en alertar al pueblo para que éstas no sean entregadas al imperialismo norteamericano.

LA LUCHA POR LA UNIDAD

Al mismo tiempo que luchaba por la defensa de la soberanía nacional, nuestro Partido contribuía a la unidad, a la organización de los trabajadores. Es vastamente conocida la ayuda que se prestó a la FOCH, la cual jugó un destacado papel en defensa de las reivindicaciones de los trabajadores chilenos. Fue nuestro Partido también el que contribuyó al perfeccionamiento de la central nacional de los trabajadores plegando las banderas de la gloriosa Federación Obrera de Chile y dando paso a una nueva y más amplia central, que estuviera a tono con la realidad nacional, la Confederación de Trabajadores de Chile que se fundó en diciembre de 1936 y que desempeñó un importante papel en las luchas económicas, políticas y sociales del proletariado nacional. Para lograr la unidad en ese Congreso de constitución de la CTCH, nuestro Partido tuvo que sacrificar sus posiciones, dando paso a la elección, como secretario general, de un miembro del Partido Socialista que amenazaba con retirarse si no se le entregaba el puesto de mayor responsabilidad. En igual forma, nuestro Partido contribuyó a la constitución de la Central Unica de Trabajadores que ha jugado y está llamada a jugar un interesante papel en las futuras luchas del proletariado nacional.

En el aspecto político el Partido ha sido el arquitecto de la unidad de las fuerzas de izquierda, del frente único antiimperialista y antioligárquico. El 2 de agosto de 1935 se realizó el VII Congreso de la Internacional Comunista, en el cual el camarada Dimitrov rindió su famoso informe contra el fascismo y lanzó la consigna de Frente Popular en todo el mundo. Nuestro Partido, recogiendo las enseñanzas de este Congreso, y la experiencia vivida con otras fuerzas en la lucha contra el fascismo, fue uno de los primeros en

constituir el Frente Popular, junto con Francia y España. En marzo de 1936 nació en Santiago el Frente Popular con la participación de los partidos Comunista, Radical, Socialista, Radical-Socialista y el Democrático Unificado.

El frente Popular jugó un importante papel en la lucha contra el fascismo. Con su programa antiimperialista y antioligárquico triunfó en 1938 llevando a la presidencia de la República a don Pedro Aguirre Cerda. Este Gobierno, aun cuando no llevó a su cumplimiento en su totalidad el Programa, dio un importante impulso al desarrollo industrial del país y facilitó las libertades sindicales. Nuestro Partido se desarrolló y los trabajadores lograron algunas conquistas sociales importantes. Posteriormente al Frente Popular, se constituyeron otros organismos que aglutinaban a las fuerzas de izquierda. Entre éstos tenemos la Alianza Democrática, el Frente Nacional Democrático, el Frente del Pueblo, y ahora el Frente de Acción Popular. (1)

La formación de estos organismos que unen a las fuerzas populares se ha logrado teniendo presente que el proletariado en su lucha por la conquista del Poder no puede prescindir de la unidad con otras fuerzas progresistas. De esta manera nuestro Partido jamás ha quedado aislado, como han sido las pretensiones de las fuerzas reaccionarias. Ni en los peores momentos de la represión del traidor González Videla lograron aislar al Partido de las masas ni dejarlo sin aliados.

(1) El frente de Acción Popular (FRAP) fue un movimiento unitario, integrado fundamentalmente por los Partidos Socialista y Comunista conjuntamente con otras colectividades y sectores independientes. Este movimiento se elevó a una etapa superior al constituirse la UNIDAD POPULAR, integrada por los Partidos Comunista, Socialista, Radical y Socialdemócrata, más dos movimientos: el MAPU (Movimiento de Acción Popular Unitario) y API (Acción Popular Independiente) y en su base también por independientes y que se constituyó a través de los Comités de Unidad Popular en los sitios de trabajo, de vivienda y de estudio.

LOS CAMPESINOS

Nuestro Partido, desde su fundación misma, ha venido luchando por organizar a los campesinos y por impulsar sus luchas reivindicativas, por considerarlos aliado natural del proletariado en su lucha por su emancipación y por la conquista del Poder. Cuadros importantes de nuestro Partido perdieron la vida en la ardua tarea de organizar a nuestros hermanos del campo. Recordamos, por ejemplo, a los camaradas José Bascuñan Zurita, asesinado en Laja en 1935 y Juan Leiva Tapia y el cacique Maripe, que fueron masacrados en Lonquimay. Estos esfuerzos del Partido por organizar a los campesinos han culminado con la constitución de la Federación de Trabajadores Agrícolas y la Asociación de Agricultores y que ahora se transformaron en la poderosa Federación Nacional de Campesinos e Indígenas.

INTERNACIONALISMO PROLETARIO

Nuestro Partido, desde su nacimiento, ha estado impregnado de un profundo sentimiento de internacionalismo proletario. Desde los tiempos del Partido Obrero Socialista saludó y prestó su apoyo a la Gran Revolución Socialista de Octubre y durante los años posteriores ha realizado una inmensa labor para divulgar los grandes avances en la construcción del socialismo en la Unión Soviética y otros países. El inmenso cariño que siente la clase obrera, los campesinos y nuestro pueblo por la Unión Soviética es el producto de esta labor del Partido.

Cuando los fascistas, con Franco a la cabeza, desencadenaron la guerra civil en España contra el Gobierno del Frente Popular, nuestro Partido se puso al frente de un vasto movimiento de solidaridad con el pueblo español que luchaba con el arma al brazo por defender la República. Se crearon amplios comités de solidaridad a través del país y se recogieron víveres y ropa que se enviaron a aquel pueblo combatiente.

También se desarrolló una activa compañía contra los gobiernos dictatoriales de América Latina que apresaron dirigentes queridos de sus pueblos como es el caso de Victorio Codovilla, Benito Marianetti y otros, de Argentina; del camarada Luis Carlos Prestes, en Brasil; de Obdulio Barthe, Antonio Maidana, Augusto Cañete, de Paraguay; de Jesús Faría, de Venezuela, y tantos otros que han sufrido y sufren las brutales represiones de las dictaduras impuestas

por el imperialismo. Actualmente el centro de la solidaridad internacional está concentrado en la ayuda fraternal y combativa a la revolución socialista de Cuba, primer territorio libre de América y a la heroica lucha del pueblo de Vietnam.

FIRMEZA ANTE LA REPRESION

En sus 60 años de lucha al servicio de la clase obrera y del pueblo, nuestro Partido ha tenido que enfrentar brutales represiones. Bajo los gobiernos de Arturo Alessandri, Carlos Ibañez del Campo y Gabriel González Videla, nuestro Partido enfrentó estas represiones poniendo en práctica las enseñanzas de Lenin, es decir, pasando a la clandestinidad, pero manteniendo vinculación con las masas mediante la participación de sus miembros en las organizaciones legales y constituyendo otras que permitieran agrupar a las masas para combatir en defensa de sus intereses de clase.

Para lograr lo antes manifestado, nuestro partido ha tenido que depurar sus filas de elementos que cayeron en desviaciones de derecha como fue la de Manuel Hidalgo y un grupo de parlamentarios como Sepúlveda Leal, José Santos Córdova y otros, que prestaron apoyo a la dictadura de Ibañez. Otros que cayeron en desviaciones de izquierda como Isaías Iriarte, que planteaba alejar el Partido de las masas y actuar sólo desde la ilegalidad y mediante el sabotaje; Luis Reinoso, que quiso poner en práctica la teoría oportunista de la acción directa que aislaba al Partido de las masas. El Partido se fortalece depurándose de estos elementos oportunistas.

El 11 de septiembre de 1973 el imperialismo norteamericano y la oligarquía criolla iniciaron en Chile el más sangriento genocidio de su historia. Pinochet encabezó el golpe e inició la etapa de la dictadura fascista. Fueron fusilados patriotas esclarecidos como el médico comunista Enrique París y el dirigente obrero Isidoro Carrillo. El propio Presidente de la República, Dr. Salvador Allende, murió bajo las balas asesinas de los militares sublevados que atropellaron la constitución y dispararon contra el pueblo. Miles son los héroes del pueblo estos años.

Comunistas, socialistas, militantes y simpatizantes de todos los partidos populares y organizaciones democráticas, así como cristianos y gente sin partido, fueron muertos, torturados, encarcelados.

Miles están desaparecidos, entre ellos el Sub-secretario general del Partido, camarada Víctor Díaz y muchos otros cuadros heroicos que siguieron al frente de la resistencial al fascismo. Cientos de miles de patriotas debieron abandonar el país o fueron expulsados, y hoy luchan —entre ellos nuestro Secretario General compañero Luis Corvalán— por la solidaridad internacional con la lucha del pueblo chileno y por su derecho de retornar a la Patria.

Cuestionario:

1. ¿Qué efecto produjo la Revolución de Octubre en el movimiento obrero de nuestro país?
2. ¿Por qué era necesario depurarse de elementos oportunistas y crear un partido de nuevo tipo?
3. ¿Cómo se fundó el Partido Comunista?
4. ¿Por qué el Partido Comunista es un partido nacional?
5. ¿Qué es el internacionalismo proletario?

Los objetivos del Partido

SUMARIO: Programa marxista-leninista. Las grandes riquezas nacionales en poder del imperialismo. Situación de miseria del pueblo. La contradicción fundamental entre el imperialismo y la nación chilena. Los aliados del imperialismo y los aliados de la clase obrera. Lucha por la recuperación de las riquezas nacionales y reivindicaciones de las masas populares. Bienestar del pueblo y desarrollo de la cultura. Democratización del país. Lucha por la conquista de un gobierno popular. Nuestra vía revolucionaria. El Frente de Acción Popular. Por un gran partido de masas. Hacia el socialismo.

El Partido Comunista de Chile nació al calor de las luchas del proletariado industrial por mejores salarios, por una legislación social, por el respeto a sus derechos ciudadanos, por la defensa de las riquezas nacionales saqueadas por el imperialismo y por transformar la sociedad capitalista en una sociedad socialista.

Nuestro Partido, para trazar sus objetivos que estaban contenidos en el Programa, se ha basado en un análisis marxista-leninista de nuestra realidad nacional, mediante el cual ha llegado a plantear las transformaciones que es preciso realizar para terminar con la situación de atraso y de miseria que soporta nuestro pueblo.

En este análisis, nuestro Partido, señala que Chile es un país que posee inmensas riquezas naturales. Posee una de las mayores riquezas de cobre del mundo. Es el único que cuenta con salitre natural. Tiene un potencial hidroeléctrico, valiosos yacimientos de hierro, carbón; manganeso, petróleo, uranio, azufre y muchos otros minerales; un extenso territorio con variado clima para una diferenciada producción agropecuaria; una gran riqueza maderera y pesquera. Nuestro pueblo es inteligente y laborioso, pero vive en el atraso y la miseria.

ACCION REGRESIVA DE LOS MONOPOLIOS

¿Por qué sucede esto? ¿Por qué siendo el país tan rico, nuestro pueblo vive en la pobreza? Las causas principales de esto residen en que estas grandes riquezas están en manos de los monopolios norteamericanos que saquean a Chile, y los monopolios nacionales tienen el resto de la economía en sus manos y frenan el progreso.

Como resultado de la dependencia del país, de los monopolios norteamericanos, Chile carece de maquinaria para el desarrollo de sus industrias. La agricultura no produce los alimentos que necesita la población y muchos deben ser importados, igualmente que las materias primas para la industria; aumenta cada día más el empobrecimiento y el hambre en las masas trabajadoras. Como consecuencia de la falta de alimentos, tenemos una de las más altas cuotas de mortalidad infantil. Por otra parte, más de medio millón de familias no tiene vivienda. Miles de niños quedan sin escuelas; hay importantes ciudades y pueblos que carecen de los adelantos modernos que contribuyen a la higiene de la población.

LA CONTRADICCION FUNDAMENTAL

En estas condiciones, "todos los sectores nacionales - en primer término los obreros y, además los campesinos, los empleados, los artesanos y la mayoría de los profesionales, intelectuales, industriales y comerciantes- son víctimas de la dominación y del saqueo del imperialismo norteamericano y están gravemente amenazados por sus planes de colonización económica, militar y política de nuestro país. Es irreconciliable la contradicción fundamental entre el imperialismo y la nación chilena".

EL REGIMEN FASCISTA

El 11 de septiembre de 1973, se instauró una dictadura fascista que ahogó en sangre al régimen democrático y entró a servir los intereses del imperialismo y de la reacción interna. Bajo esta dictadura se han operado cambios de distinto orden, entre los cuales anotamos:

1. La reconstitución del poder financiero de la oligarquía.

2. La introducción de un enmarañado mecanismo de dominación del imperialismo sobre la economía, las Fuerzas Armadas, los medios de comunicación de masas y demás actividades vitales de la Nación.

3. La integración en un mecanismo fusionado de dirección de la economía y de la sociedad, del poder de los monopolios y del Estado, cuya política está por entero orientada a garantizar un alto nivel de beneficios para los grandes clanes de la oligarquía financiera.

4. La merma de la producción de importantes ramas industriales que abastecían el mercado interno, cuyas puertas han sido abiertas a la concurrencia de la producción extranjera.

5. La enajenación a precio huevo de empresas nacionales creadas por el Estado a lo largo de varios decenios.

6. La reconstitución parcial del gran latifundio y paralelamente el desarrollo del capitalismo en el campo y la ruina de los campesinos pequeños y medianos.

7. La desviación de capitales y esfuerzos a actividades meramente especulativas y el afán de incorporar a un sector social minoritario a un consumismo desorbitado.

8. La pauperización de la clase obrera mediante los bajos salarios, la alta tasa de cesantía, la represión y el desconocimiento de sus principales derechos y conquistas.

9. La ruina de vastos sectores de capas medias y el desarrollo de nuevos sectores medios tributarios del gran capital que se acomodan al sistema.

10. La conversión abierta de las fuerzas Armadas en sostén de la dictadura fascista y en instrumento al servicio de los intereses del imperialismo y de los clanes financieros.

11. El desmantelamiento de los Servicios Sociales del Estado y su creciente privatización, y

12. La reducción drástica de la actividad cultural y científica principalmente a través de medidas coercitivas.

Estos cambios corresponden a la aplicación de una política imperialista formada por las doctrinas del Pentágono y por la llamada Escuela Económica de Chicago.

En virtud de tal política en la esfera de la economía, el capital financiero vinculado al gran capital transnacional, ha pasado a tener un papel hegemónico y a comandar la industria, la agricultura, el comercio, el crédito, las operaciones de importación y exportación. Gran parte de las ganancias que se alcanzan en todas estas esferas es absorbida por el imperialismo y por sus socios, los clanes de las finanzas, particularmente por los dos más poderosos, el de los Vial y el de Cruzat-Larraín.

Las masas populares, es decir los obreros, los empleados, los campesinos, los indígenas, los semiproletarios de las poblaciones marginales, han sufrido en carne propia el odio y la revancha de sus enemigos de clase; la saña de sus verdugos y esbirros al servicio del gran capital; han conocido directamente que el fascismo es la dictadura terrorista y despiadada, la contrarrevolución sangrienta, el extremo recurso del imperialismo y la reacción en contra de los avances democráticos y de las transformaciones progresistas que el pueblo llevaba adelante bajo el gobierno de Salvador Allende.

UNIR A TODAS LAS FUERZAS

Ante esta situación, corresponde a los comunistas unir a todas estas fuerzas descontentas con la política favorable al imperialismo que saquea nuestras riquezas apoyado en Pinochet y el fascismo y que tiene como aliados a los grandes monopolios nacionales. Los comunistas, trabajamos por incorporar a todas las fuerzas antiimperialistas y democráticas a un amplio movimiento de liberación nacional que sea capaz de derribar a Pinochet, poner fin al régimen fascista, poner en vigencia las libertades públicas y los derechos del pueblo, así como producir los cambios estructurales que permitan de una vez salir del atraso y la miseria que han tenido sometido al país. Estos cambios de fondo que plantea nuestro programa en sus puntos fundamentales son:

LOS CAMBIOS

a) Para progresar, Chile debe recuperar las riquezas que están en poder de los monopolios norteamericanos; el salitre, cobre, hierro, etc., mediante la confiscación de todas las empresas y capitales pertenecientes a los monopolios yanquis y que deben pasar a propiedad del Estado; mantener como patrimonio

nacional estas empresas y capitales, el petróleo, el uranio y demás riquezas del subsuelo.

b) Nuestro Partido apoya decididamente todas las reivindicaciones de los obreros agrícolas y de las demás capas trabajadoras del campo. Luchará por realizar una profunda reforma agraria mediante la confiscación de las tierras de los grandes terratenientes para ser entregadas a los arrendatarios, medieros, campesinos pobres, inquilinos y otros asalariados agrícolas.

c) Apoyamos toda reivindicación tendiente a contraer, limitar y suprimir la acción regresiva de los grandes capitalistas. Proponemos la revisión y simplificación del enmarañado sistema de patentes, aranceles aduaneros y de contribuciones. Deberán suprimirse los Bancos particulares. El Estado asumirá la función bancaria y democratizará el Banco Central, eliminando de su dirección a los elementos de la oligarquía.

d) En las tareas del progreso económico, planteamos la necesidad del desarrollo de la industria pesada productora de medios de producción. Los cambios revolucionarios de la estructura del país deben comprender el cumplimiento acelerado de planes de electrificación, exploración y explotación del petróleo, modernizar la industria de la minería, crear las refinerías de cobre y zinc, desarrollar la fabricación de maquinarias y motores, la industria química derivada del carbón, petróleo y salitre, etcétera.

e) Las tareas relativas al bienestar y la cultura de las masas: Los comunistas llamamos a todos los sectores patriotas a comprender la trascendencia nacional que reviste la tarea de preservar la salud, la cultura y la vida de nuestro pueblos y asegurarle trabajo estable.

Luchamos por un salario y sueldo verdaderamente vitales para todos los obreros y empleados. Estamos por la aplicación del principio "a igual trabajo, igual salario" sin distinción de sexo, edad o nacionalidad. Se deben asegurar aquellas conquistas sociales barridas por el régimen fascista en relación a salario mínimo, jornada de trabajo, fuero sindical y maternal, trato justo para los jóvenes trabajadores, etc.

Se deben defender las conquistas previsionales. Proponemos la unificación y la reforma integral del actual sistema de previsión social, para eliminar su ineficacia, burocratismo e injusticia. Los organismos previsionales deben ser dirigidos por los propios imponentes. Debe asegurarse realmente la atención médica y dental, preventiva y curativa para los trabajadores y sus familias; el subsidio de maternidad y la asistencia gratuita durante el embarazo

y el parto, el funcionamiento de salas-cunas en las industrias; el seguro contra los riesgos de enfermedad, accidente, invalidez, paro forzoso, vejez, orfandad y muerte. Por otra parte, debe irse a una reforma integral de todas las ramas de la enseñanza, incluso la Universidad dándole claras finalidades democráticas y poniéndola al servicio del desarrollo económico y social del país. Hay que dar plenas posibilidades a la juventud, sin discriminación alguna, para que pueda estudiar en todas las ramas de la enseñanza.

f) La democratización en todos los frentes es la clave para desatar ampliamente las fuerzas creadoras del pueblo y para garantizar el cumplimiento de las tareas de liberación nacional. "Las líneas programáticas que los comunistas exponemos en el Programa comprenden la necesidad de que Chile sea una república democrática en la que todo el Poder resida en manos del pueblo y éste elija a sus representantes por sufragio universal, directo y secreto, para hombres y mujeres mayores de 18 años, civiles y militares, alfabetos o analfabetos. Una vez garantizada una efectiva democracia se debe dar paso al ejercicio del poder por una Cámara Unica que cuente entre sus facultades y atribuciones esenciales la de designar al Presidente de la República, los ministros de Estado y los organismos superiores encargados de administrar justicia. Deben ser democratizadas las Fuerzas Armadas y la policía".

Se respetará la libertad de cultos, de palabra, de prensa, de reunión y de asociación; la inviolabilidad personal y de domicilio; el derecho a los electores a revocar el mandato de sus elegidos cuando no respondan a la confianza depositada en ellos y el derecho al trabajo, al descanso, a la educación y a la cultura.

Para terminar con la odiosa centralización administrativa proponemos la creación de las Asambleas Provinciales por la vía del sufragio directo y que las autoridades provinciales dotadas de amplias atribuciones sean elegidas por dicha asamblea. Que a los organismos provinciales y comunales se les debe dar los medios económicos para cumplir con su labor de progreso.

Los objetivos programáticos del Partido Comunista también se han visto enriquecidos en los últimos años. Al respecto, es útil señalar que el XIV Congreso, efectuado en noviembre de 1969, puso al día el Programa mejorando su redacción y la formulación de algunas de sus tesis. El Programa de la Unidad Popular es también otro documento importante que condensa los objetivos inmediatos por los que lucha nuestro Partido conjuntamente con el resto de las fuerzas de izquierda.

NUESTRA VIA REVOLUCIONARIA

En los años de dura lucha contra el fascismo, el Partido ha enriquecido su concepción del combate para conquistar un gobierno democrático, popular, nacional, pluralista.

En el Pleno realizado por el CC. del Partido en el exterior en 1977, se planteó con fuerza la perspectiva de una amplia unidad de todas las fuerzas democráticas, de civiles y militares, de antifascistas y no fascistas, con el objetivo de abrir paso a un gobierno que restablezca la soberanía popular y erradique al fascismo.

La vía para producir la derrota del fascismo es la que pasa por el combate unitario de las masas populares.

Luis Corvalán ha dicho al respecto: "El marco que impone la dictadura es demasiado denso y pesado. Para aventarlo se necesita más lucha, más unidad, un esfuerzo superior a todos los realizados hasta ahora. Tal esfuerzo precisa poner en movimiento a las grandes masas en la lucha por sus reivindicaciones concretas y más sentidas, uniendo en un sólo todo, los objetivos económicos, sociales y políticos para que el pueblo entero se alce a la lucha política para el derrocamiento del fascismo, es imprescindible partir de las reivindicaciones en pos de las cuales se incorporen nuevos sectores. El fascismo es la violencia reaccionaria elevada al máximo, hay que terminar con la violencia y con el imperio de los clanes en favor de los cuales opera.

El derecho a la rebelión es, por así decirlo, un derecho sagrado. No es un invento de los comunistas, hace ya dos siglos que fue incorporado a la declaración de la independencia de los Estados Unidos. Lo reconoce la Encíclica "Populorum Progreso", frente a las tiranías.

LOS COMUNISTAS NO BUSCAMOS LA VIOLENCIA POR LA VIOLENCIA

No queremos hacer de nuestro país un escenario de terror, al contrario, queremos terminar con el terror y crear un nuevo orden basado en la justicia social, para ello propiciamos la unidad y el combate de las masas y el empleo de las más diversas formas de lucha, incluso de la violencia revolucionaria, ejercida de manera conciente y responsable. Por esto rechazamos los métodos y conductas que llevan agua al molino del enemigo y valoramos en cambio, aquellos que favorecen la causa popular.

Insistimos pues, en que nuestra línea es y sigue siendo la línea de la lucha y de la unidad de la clase obrera y de todos los antifascistas, la del fortalecimiento de la Unidad Popular, del entendimiento con la Democracia Cristiana y de toda la oposición.

Del mismo modo que no negamos a priori la posibilidad de una salida pacífica, ningún demócrata debería objetar por principio la violencia, tanto menos aquellos que en un momento determinado apoyaron la peor de todas, la única inaceptable, la violencia contra el pueblo.

UN GRAN PARTIDO COMUNISTA

Naturalmente que la mejor garantía para que estos objetivos se materialicen es la existencia de un poderoso Partido Comunista de masas. Esto quiere decir que debemos fortalecer cada día más a nuestro Partido incorporando a él a los mejores hijos de la clase obrera, a los más sanos y combativos, educándolos ideológicamente y haciendo de ellos verdaderos cuadros revolucionarios; vinculados a nuestro Partido, a las masas, poniéndose al frente de sus luchas, orientando y conduciéndolas por un camino justo para lograr sus grandes aspiraciones.

HACIA EL SOCIALISMO

Las cuestiones programáticas expuestas son lo que podríamos llamar el programa mínimo del Partido, pero como partido revolucionario, como partido basado en los principios del marxismo-leninismo, nuestra aspiración máxima es transformar la sociedad capitalista actual por una nueva sociedad, la socialista y luego comunista, que elimine la explotación del hombre por el hombre, la cesantía, el temor, el atraso, el despotismo, la guerra y la desigualdad social. El socialismo asegura el bienestar a los obreros y a todos los trabajadores, tierra a los campesinos, cultura a las amplias masas populares, amplios horizontes a la creación intelectual.

El socialismo y el comunismo son el futuro de la Humanidad; este futuro se vive ya en gran parte de la tierra. El pueblo chileno avanza hacia él.

CUESTIONARIA

1. ¿Cuál es el enemigo principal de Chile?
2. ¿Por qué es irreconciliable la contradicción fundamental entre el imperialismo y la nación chilena?
3. ¿Cuáles son los cambios operados por el fascismo en Chile?
4. ¿Cuál es nuestra concepción actual de las vías revolucionarias?
5. ¿Cuáles son los aliados del imperialismo yanqui?
6. ¿Cuáles son los aliados de la clase obrera?

Los últimos Congresos del PC de Chile

SUMARIO: Exageración del centralismo. Alejamiento del principio de la dirección colectiva. Estímulo al culto a la personalidad. La lucha contra el legalismo y el sectarismo. Restitución de las normas del centralismo democrático. Aprobación del Programa. Posibilidad de la vía no armada hacia la revolución. La Unidad socialista-comunista. Un Partido Comunista de masas.

El Décimo Congreso del Partido Comunista de Chile, efectuado en abril de 1956 en condiciones de estricta ilegalidad, tiene una gran importancia para el desarrollo del movimiento de liberación nacional y de nuestro Partido. Este Congreso se caracterizó por su gran contenido autocrítico y porque inició el desarrollo de una profunda discusión ideológica en el seno del Partido que logro restituir las normas del centralismo democrático. Al mismo tiempo, este Congreso dio aprobación al Programa del Partido que se había estudiado en los organismos de base durante largo tiempo.

Este Congreso, se realizó en muy difíciles condiciones de clandestinidad bajo el Gobierno de Carlos Ibáñez del Campo.

El Programa aprobado en el X Congreso considera que para lograr la liberación económica, política y social hay que producir cambios, tales como recuperar las riquezas hoy en manos de los monopolios imperialistas yanquis y que es preciso sacar al país del campo del imperialismo y de la guerra e incorporarlo al campo de la paz; que es necesario poner fin al latifundio en Chile, realizando una reforma agraria que entregue la tierra gratuita o con pago mínimo a los campesinos; liquidar las actividades delictuosas de los monopolios nacionales y mejorar las condiciones de vida de los trabajadores; desarrollar la industria pesada y dar un fuerte impulso a la industria liviana; democratizar el país convirtiéndolo en verdaderamente democrático y llevar la cultura a las masas populares.

En el análisis hecho de la realidad chilena se llega a la conclusión de que la contradicción principal es la que existe entre el imperialismo norteamericano, la oligarquía latifundista y los grandes capitalistas criollos, de una parte, y la inmensa mayoría del país: los obreros, empleados, campesinos, pequeños y medianos industriales, agricultores y comerciantes y de un vasto sector de capitalistas nacionales, de la otra parte.

Partiendo de tal premisa se estableció el objetivo de unir en torno al proletariado a los más amplios sectores de nuestro pueblo, desde la clase obrera hasta la burguesía nacional, con vista a la liberación del país respecto del imperialismo y las trabas feudales. Esto es posible porque los intereses de la mayoría nacional son afectados por la política proimperialista y oligárquica del Gobierno (1) y porque, además, esa mayoría está por el progreso y la independencia de Chile.

EL CAMINO DEMOCRÁTICO DE NUESTRA REVOLUCIÓN

Las grandes transformaciones democráticas por las cuales ha venido luchando el Partido en el país son ineluctables. Nada ni nadie podrá impedir las, ya que es la mayoría nacional que está por éstas y que Chile no puede seguir viviendo en el atraso y la miseria y la dependencia del imperialismo yanqui. Pero surge la cuestión de: Por qué vía se producirán estas transformaciones?

El X Congreso, luego de plantearse como cuestión primordial conquistar las libertades públicas, derogar la Ley mal llamada de Defensa de la Democracia (2), insprándose en las valiosas tesis del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética recogió las experiencias vividas por nuestro pueblo desde los días del Frente Popular en 1938 y de la Alianza Democrática en 1946, que demostraron la posibilidad de que la clase obrera y el pueblo de Chile conquisten el Gobierno por una vía que no sea la insurrección armada.

En el Informe del camarada Galo González, entregado al X Congreso, refiriéndose a este problema, se dice lo siguiente: "La posibilidad de que nuestra revolución se realice por medios pacíficos, esto es, sin que sea forzoso recurrir a la guerra civil, depende de dos factores esenciales: del poderío

(1) El camarada José González se refiere al Gobierno de Frei.

(2) Ley represiva contra el Partido Comunista y el movimiento popular, impuesta por el Gobierno de Gabriel González Videla, en 1948 y derogada, como consecuencias de grandes luchas populares, en 1958.

y la resistencia de las clases enemigas y de la capacidad de la clase obrera para unir en torno suyo a la mayoría nacional y conquistar, por medio del sufragio u otra vía similar, el poder para el pueblo".

El X Congreso planteó que para abrimos camino a la conquista de un Gobierno de nuevo tipo y producir los cambios señalados, era fundamental lograr la unidad socialista-comunista.

A este respecto, en el Informe se planteaba lo siguiente: "Nuestro Partido tiene el vehemente deseo de estrechar de más en más su amistad con los partidos socialistas. No queremos rivalizar con ellos, disputarnos los sindicatos ni nada parecido. Deseamos un gran Partido Comunista, luchamos por nuestros puntos de vista. Más todavía, miramos con simpatía la idea lanzada para fusionar los partidos socialistas en uno solo. Somos partidarios de todo esto en el bien entendido, claro está, que de la otra parte haya sentimientos recíprocos y de que todos juntos, comunistas y socialistas, lucharemos por el socialismo y hoy día por la liberación nacional".

En el aspecto crítico y autocrítico, los defectos y errores sobre los que abrió fuego el X Congreso fueron la exageración del centralismo en torno al Secretariado de la Comisión Política, el alejamiento del principio de la dirección colectiva lo que, naturalmente, estimuló el culto a la personalidad hacia ciertos dirigentes; la tendencia a ocultar la cara del Partido en las luchas de las masas; la tendencia a caer en el legalismo, en el sectarismo y en la subestimación del trabajo con los aliados. Todos estos defectos fueron criticados abierta y constructivamente.

ENTRE EL X Y EL XI CONGRESO

Este período es de una rica experiencia extraída de la lucha resuelta por la corrección de los defectos constatados en el X Congreso. Desde la Dirección a la base se empezó a combatir los errores y se abrió una importante perspectiva de lucha de las masas y el desarrollo creciente del Partido. Todos los plenos posteriores estuvieron orientados a discutir los defectos y desarrollar las luchas y crear un Partido Comunista de masas.

De acuerdo a la crítica hecha al trabajo de dirección sobre el exceso de centralización, de la falta de trabajo colectivo, se puso en práctica el acuerdo de que la Comisión Política se reuniría cada 15 días y que el Comité

Central se reuniría en Pleno cada tres meses. Al mismo tiempo, los miembros del Comité Central, del Secretariado abajo, se reunirían con las bases del Partido escuchando la opinión de los militantes, aconsejándose de ellas y recogiendo sus inquietudes.

De esta manera se empezó a aplicar el principio de la dirección colectiva, elaborar los documentos colectivamente, informando diferentes compañeros en las reuniones de la Comisión Política o Plenos, y que estos documentos recogieran el pensamiento de todo el Partido.

Al mismo tiempo, pasado el X Congreso, empezó la batalla contra la tendencia a ocultar la cara del Partido, a la pasividad que tanto daño había hecho. Los documentos emanados del Congreso fueron dados a conocer públicamente por intermedio de nuestro diario. Estos causaron un impacto político, ya que el Partido, perseguido 10 años, realizaba su Congreso en el que demostraba mantenerse organizado, con sus cuadros de combate en pie de lucha, aprobaba un Programa que trazaba una línea estratégica y táctica al movimiento liberador de Chile para salir del atraso y conquistar su libertad.

De acuerdo a las resoluciones del X Congreso, en que se abrió una amplia discusión sobre el culto a la personalidad, que algún daño había causado al Partido, se aprovecharon ciertos elementos faltos de madurez ideológica, influenciados por la ideología pequenoburguesa, desesperados ante la situación política, incapaces de organizar las batallas de las masas, para realizar una labor de descomposición dentro del Partido. Criticaban a la Dirección Central o a algunos miembros de ésta porque, según ellos, el Congreso no había sido democrático; ponían el acento en los defectos y no en las cuestiones positivas resueltas en él; querían embarcar al Partido en una discusión interminable sobre el culto a la personalidad, sacándolo de la discusión vinculada al terreno práctico, como lo planteaba la Dirección.

A este respecto, en una declaración de la Comisión Política, se decía lo siguiente: "La Comisión Política piensa que debe iniciarse a fondo en el Partido una discusión en que se ventilen todas las dudas, interrogantes y críticas. Los organismos dirigentes y de base deben llevar a cabo este examen a la brevedad posible, a la luz de nuestros problemas y principios, y extrayendo las lecciones correspondientes para corregir los defectos y fallas en el Partido, mejorar su trabajo en todos los órdenes, extender los vínculos con las masas".

En el XXIV Pleno del CC, principalmente en el Informe del camarada Luis Collao

(Luis Corvalán), se vuelve a ahondar más en el análisis de estos defectos y, al mismo tiempo, se toman algunas medidas concretas para corregir a fondo los resabios que aún quedan en el Partido. La primera parte de este Informe pone el acento en la necesidad de impulsar con mucha fuerza la lucha de las masas a fin de lograr la unidad de amplios sectores del pueblo y abrirnos paso hacia la realización de los cambios que se establecen en el Programa del Partido y del Frente de Acción Popular. Al mismo tiempo, este Pleno dedicó gran parte de su discusión a impulsar con más fuerza la lucha por la conquista de la legalidad de nuestro Partido, mediante la derogación de la Ley Maldita.

En este Pleno se puso una vez más en claro los errores cometidos y los defectos de nuestro estilo de trabajo. Refiriéndose al trabajo de la Dirección, en este Informe se decía lo siguiente: "Todos nosotros, individual y colectivamente, tenemos que hacer un esfuerzo serio que nos permita profundizar en los problemas económicos, sociales y políticos de Chile, en el análisis de la realidad nacional y de la situación internacional, y en el conocimiento del marxismo-leninismo". Más adelante llamaba a que los dirigentes se vincularan cada vez más con la base del Partido y las masas; aconsejarse de la base y de las masas es un principio esencial del leninismo.

Refiriéndose a la participación de los militantes en la elaboración de la línea del Partido, en este Informe el camarada Corvalán decía lo siguiente: "Nuestros militantes quieren, con razón, tener arte y parte en la vida del Partido. No quieren ser, como los soldados del ejército, que no pueden abrir la boca. Ellos critican, y es bueno que sigan criticando, incluso el trabajo de la dirección del Partido. La democracia interna, la crítica y la autocrítica, la corrección a fondo de los errores que pusimos en la picota el año pasado, cuando discutimos lo del culto a la personalidad y sus consecuencias, deben seguir adelante. Nadie de nosotros puede temer a la crítica. Lo único que se exige es que esta crítica siga siendo sana, que vaya aparejada a las tareas prácticas, no derive en la charlatanería y que en absoluto afecte a la disciplina del Partido, basada en el centralismo democrático que establece la subordinación de la minoría a la mayoría y de los órganos inferiores a los superiores. En esto no se puede perder un milímetro".

Más adelante, refiriéndose a los camaradas que quieren pasar todo el tiempo discutiendo y buscando los defectos y descubriendo errores, dice: "Sin embargo, no podemos por menos de llamar la atención hacia la tendencia de algunos camaradas a vivir permanentemente pendientes de los defectos y errores, reales

O supuestos, que hay en los órganos dirigentes y en algunos cuadros responsables, realizando prácticamente, aunque no sea intencionadamente, cierta labor de descomposición interna".

MUERE EL CAMARADA GALO GONZALEZ

En los momentos en que nuestro Partido empezaba a tener éxito en la lucha contra los defectos en el trabajo y cuando la lucha de masas tomaba un cauce combativo y se aceleraba la conquista de la legalidad de los comunistas, nos golpea una lamentable noticia. El 8 de marzo de 1958, a las 11,30 horas, dejaba de existir el Secretario General del Partido, camarada Galo González Díaz. Esta noticia causó hondo pesar en el Partido, en la clase obrera y amplios sectores populares de nuestro pueblo. Había muerto un gran luchador de la causa proletaria, de la liberación nacional de nuestro país y un alto valor de la lucha por la paz. Nuestro Partido perdía, además, a uno de los cuadros bolcheviques que más se habían distinguido en la lucha por defender la unidad, los principios marxistas-leninistas y enfrentar a los enemigos que pretendían penetrar con ideologías extrañas a las filas de nuestro Partido.

Los funerales del camarada Galo González constituyeron una demostración de pesar de las masas, el cariño y la influencia del Partido en grandes sectores de nuestro pueblo y, a la vez, fueron una demostración de repudio a los que tenían fuera de la ley al Partido y una demostración también de conquistar a corto plazo su legalidad. Los discursos de dirigentes de los partidos aliados en el Cementerio fueron una demostración elocuente de cómo se afianzaba la unidad del movimiento popular que aspira a producir cambios de fondo a fin de transformar a nuestro país en un país progresista y democrático. El discurso del camarada Corvalán, a quien correspondió despedir los restos del compañero Galo González, fue un llamado al Partido y a las masas trabajadoras a redoblar los combates por conquistar la legalidad para el Partido Comunista. En una parte de su discurso dijo: "Pero ahora acabamos con esta bárbara ley que los usurpadores extranjeros de nuestras riquezas ordenaron a verdugos y claudicantes, dictar y aplicar contra nuestro pueblo. Y notificamos, desde esta tribuna, con toda la firmeza que caracterizaba a Galo González, que hoy la ilegalidad del Partido Comunista ha terminado de hecho y para siempre".

Luego, después del fallecimiento del camarada Galo, y cuando toma más y más cuerpo la lucha por la derogación de la Ley Maldita, el 27 de marzo de 1958

se constituía el Bloque de Saneamiento Democrático formado por los partidos Agrario Laborista, Nacional, Radical, Demócrata Cristiano y los del FRAP, y que tenía como programa tres puntos concretos: uno, derogación de la Ley de Defensa de la Democracia; dos, reforma a la Ley Electoral, y tres, Ley de Probidad Administrativa. Este Bloque de Saneamiento Democrático fue apoyado por las amplias masas de trabajadores en su acción parlamentaria por la derogación de la Ley Maldita, y en agosto del mismo año nuestro Partido lo-graba su legalidad.

En la medida en que se fueron corrigiendo los defectos, luego se dejaron sentir efectos favorables; el Partido empezó a crecer y miles de nuevos combatientes se fueron incorporando a nuestras filas. El Partido sacó su cara al frente, levantó su combatividad y la de las masas, lo que jugó un importante papel en la lucha por la conquista de la legalidad; mejoramos nuestra representación en los municipios; se fortaleció la unidad de los trabajadores en torno a la CUT; se estrechó más el vínculo con las masas, etc.

Como señaló el camarada Luis Corvalán en la XXVII Sesión Plenaria del Comité Central: "Lo fundamental es el trabajo colectivo de toda la Dirección. Los problemas políticos que tenemos ante nosotros son muy grandes. Estamos for-jando un movimiento popular que tiene posibilidades de producir en Chile un cambio histórico, de proyección continental y mundial. Para conducir este movimiento hacia la victoria se precisa ante todo una acertada labor de di-rección política de las masas de parte de los comunistas, de la vanguardia del proletariado, de nuestro Partido. Y esta acertada labor de dirección no puede ser obra de una persona, ni de dos o tres, ni siquiera de los miembros de la Comisión Política, sino de todo el Comité Central, de todos los cuadros del Partido, de todo el Partido, actuando como un solo hombre, como un todo único e invencible".

Los Congresos posteriores

El XI Congreso del Partido Comunista, realizado en noviembre de 1958, tuvo importancia fundamental. Fue el primero celebrado después de recuperar, tras once años de lucha, la legalidad del Partido. Se realizó también a dos meses de la elección presidencial en que obtuvo el mando Jorge Alessandri, por un estrecho margen de poco más de 30 mil votos sobre el candidato del FRAP, Salvador Allende. Abundó el Congreso en el estudio de las mejores tácticas para mantener la alianza con el Partido Socialista, fundada en una acción conjunta desde la base y en la discusión franca de las discrepancias. Esta alianza —señaló el Congreso— debería ampliarse a otras fuerzas democráticas, con miras a ganar el establecimiento de un gobierno de liberación nacional. El problema del revisionismo, disfrazado en Chile con diversas caretas, fue examinado a fondo, condenándose su tesis de anteponer la contradicción con sectores nacionales de la burguesía a la contradicción fundamental con el imperialismo.

El XII Congreso se realizó en marzo de 1962 y confirmó la línea de unidad popular antiimperialista y antioligárquica. Estableció que era posible ir a la conquista del poder a través de la lucha de las masas, el fortalecimiento de la unidad popular y el robustecimiento de las organizaciones de los trabajadores. Sea cual sea el camino, dijo el XII Congreso, lo decisivo es la lucha de las masas y, en primer termino, de la clase obrera.

El XIII Congreso, celebrado en octubre de 1965, tuvo gran relieve y especial importancia en la vida del Partido y más allá de las fronteras partidarias. Se realizó en un momento de depresión del movimiento popular, afectado por la derrota electoral de 1964, y tuvo la virtud de devolver el ímpetu, levantar la moral y estimular el espíritu combativo de las fuerzas populares que habían caído en el desaliento.

Este Congreso definió muy claramente el carácter del gobierno de Frei, a pocos meses de iniciado éste: un gobierno destinado a salvar el capitalismo e impedir la revolución popular y el socialismo, usando no los viejos métodos, sino un lenguaje moderno y el trabajo con las masas. "El camino de la revolución -dijo Luis Corvalán- es duro y escarpado. Algunos se salen de él o se desesperan y hasta culpan al pueblo de elegir gobiernos que no son suyos. Nosotros decimos que no hay más que recorrer este camino, que los procesos sociales suelen a veces ser lentos, pero que esa lentitud, si está determinada por factores ajenos a la voluntad de los revolucionarios, no es precisamente eterna. Si los revolucionarios, trabajan, luchan tesoneramente y con pasión sobre el terreno objetivo en que pisan, llega el momento en que el pueblo, explotado por sus enemigos, y a veces incomprendido por gente de su propio seno, se sacude de sus opresores y, como decía Lenin, en un solo día la historia da un tranco de veinte o más años".

Estableció el XIII Congreso la acentuación de la lucha contra los enemigos principales, el imperialismo yanqui, la oligarquía financiera y los terratenientes, el estrechamiento de la unidad socialista-comunista y, a su alrededor, de todas las fuerzas populares y progresistas, en cualquier parte que ellas se hallaran. "Para impulsar los cambios anhelados por la mayoría nacional -se resolvió-, estamos por la acción conjunta de los elementos progresistas. A fin de aislar y derrotar al imperialismo y a las oligarquías, se requiere la unidad de acción de todas las fuerzas populares y progresistas que estén en la oposición o con el Gobierno, en contra de las fuerzas reaccionarias que hay en el Gobierno o en la oposición".

Este planteamiento no tardó en mostrar que era fruto de un acertado análisis marxista de la realidad. Los comunistas, al mismo tiempo que estrechaban en la lucha misma los vínculos con el Partido Socialista, abogaron porque se establecieran relaciones con otras fuerzas progresistas, sobre la base de acciones concretas. Una parte de las "fuerzas progresistas que estaban en el Gobierno" no tardó en comprender el verdadero carácter de éste, se separó del partido oficial y llegó a una lógica alianza con la Izquierda, como ocurrió con el MAPU. Otro tanto sucedió con el Partido Radical, no bien éste se desprendió del sector reaccionario enquistado en su seno que lo había arrastrado a espurias concomitancias con la Derecha. Fuerzas independientes de izquierda, la API, y el Partido Social Demócrata, que formaba en el FRAP, aportaron igualmente su concurso a una gran alianza del pueblo. Antes de la celebración del XIV Congreso del Partido, en noviembre de 1969, la Unidad Popular trabaja-

ba ya en la redacción de un Programa que, sin lesionar las doctrinas y principios de ninguno de los partidos, contemplara las aspiraciones de todos en orden a crear un gobierno capaz de asestar golpes definitivos al imperialismo y a los monopolios nacionales así como a la oligarquía latifundista y bancaria y de encarar la construcción del socialismo.

El XIV Congreso elaboró una nueva redacción del Programa del Partido, pero sin apartarse de sus objetivos fundamentales, así como Estatutos más ágiles. La única solución para resolver la cuestión del poder en favor del pueblo -dijo- es la unión de todas sus fuerzas, una unión permanente y combativa, dentro o fuera del marco electoral. Una alianza sólida forjada en torno de un programa común y no de caudillos; una unión alrededor de la clase obrera. El campo de la alianza que abarca la Unidad Popular está definido por el carácter de la revolución chilena, pues no hay nada más revolucionario en este momento en Chile que luchar por la expulsión del imperialismo y la liquidación del poder de las oligarquías monopolista y terrateniente, abriendo así la perspectiva del socialismo.

El XIV Congreso se hizo bajo la égida de Lenin, cuyas enseñanzas impregnan las acciones del Partido cada vez que éste obra con firmeza y flexibilidad para aplicar creadoramente el marxismo; cada vez que se muestra insobornable ante las claudicaciones oportunistas y sale con agilidad al encuentro del enemigo, armado de la seguridad que dan los principios sólidos y firmemente asentados.

La Victoria Popular

La línea de unidad popular para alcanzar el Gobierno popular, tanto tiempo sostenida por el Partido, se concretó en el gran movimiento que se fue creando y que alcanzó su expresión programática a fines de 1969. Con el Partido Comunista y el Partido Socialista entraron a constituir un sólido bloque político el Partido Radical —que supo sacudirse de las viejas rémoras derechistas que entrababan su paso y desfiguraban su línea de avanzada—, el Partido Social Demócrata, el MAPU, la rama progresista y revolucionaria de la Democracia Cristiana, y la API. La denominación natural que cupo a este sólido movimiento —sin duda el de mayor envergadura en la historia de las luchas políticas— fue la de Unidad Popular. Después de estudiar un amplio programa en el que estuvieron contenidas aspiraciones de todas las fuerzas participantes, normas para el funcionamiento del Gobierno Popular y para la campaña electoral, se eligió al candidato a la Presidencia entre una quina constituida por precandidatos de todas las fuerzas, en la que figuraron Pablo Neruda, por el PC, Salvador Allende, por el PS, Alberto Baltra, por el PR, Jacques Chonchol por el MAPU y Rafael Tarud por la API y PSD. La designación recayó en el Dr. Salvador Allende.

La campaña electoral fue difícil, pues fue preciso luchar contra toda la reacción, agrupada en torno de Jorge Alessandri, que empleó cantidades siderales de dinero y la clásica campaña del terror; y contra la Democracia Cristiana, que levantó a Radomiro Tomic como su abanderado. En esta jornada, junto a la de todas las fuerzas populares, destacó la acción del Partido Comunista, que se lanzó con todo su peso en esta jornada decisiva. El triunfo obtenido en las urnas el 4 de septiembre, coronó estos sacrificios conjuntos, dio una categoría histórica a la tesis de la obtención del poder por la vía no armada y entregó al pueblo chileno, con el Gobierno Popular, una poderosa herramienta para su liberación nacional y la ulterior apertura de la vía socialista.

Es profundamente significativo que el triunfo del pueblo chileno se haya producido en el año en que las masas obreras de todo el mundo conmemoraron el centenario del nacimiento de Lenin.

Bases orgánicas del Partido Comunista

SUMARIO: Una voluntad única. El centralismo democrático. Organos de Dirección. La célula. Célula de empresa y célula de barrio. Células de mujeres. Funcionamiento y tareas de las células. Condiciones para ser miembro del Partido. Los derechos de los militantes. Los deberes de los militantes. Crítica y auto-crítica. Disciplina consciente.

El Partido Comunista de Chile es el Partido de la clase obrera, su destacamento organizado, consciente y de vanguardia. El Partido es la forma superior de organización de la clase obrera, es su Estado Mayor en la lucha contra sus enemigos de clase.

UNA VOLUNTAD ÚNICA

Los intereses que defiende nuestro Partido no son de grupos o de obreros individualmente, sino que los intereses de toda una clase, que sólo se pueden manifestar en una sola voluntad única, que reúne la infinidad de acciones individuales en una lucha común: "Agrupar todas las fuerzas, orientarlas hacia un mismo fin, dar unidad a las acciones dispersas de individuos y grupos de obreros, únicamente puede hacerlo una dirección centralizada". "La centralización incondicional y la más severa disciplina del proletariado son una de las condiciones fundamentales para el triunfo sobre la burguesía" (Lenin).

Pero la unidad de voluntad en el Partido sólo se puede conseguir mediante la amplia y democrática discusión en la cual todos sus miembros tienen no sólo el derecho, sino también el deber de participar con sus opiniones. Una vez que se haya agotado la discusión y se adopte un acuerdo, la minoría se somete

consciente y voluntariamente a los acuerdos de la mayoría. En esta forma, se le entrega a los organismos elegidos democráticamente, amplias atribuciones para que lleven a la práctica lo que se ha aprobado en una amplia y democrática discusión. Por lo tanto, el centralismo del Partido es un centralismo democrático, o sea, se apoya en la voluntad de las grandes masas del Partido.

CENTRALISMO DEMOCRÁTICO

El centralismo democrático significa que todos los órganos dirigentes son elegidos de abajo arriba. (Las asambleas de célula eligen la dirección de la célula y los delegados en el Congreso Local a la dirección del Comité Local, éstos nombran delegados al Congreso Regional y el Congreso elige a la Dirección Regional y del Congreso Regional se nombran delegados con amplios poderes que representan a todo el Partido al Congreso Nacional, que elige al Comité Central. El Congreso Nacional es la más alta autoridad del Partido y le entrega sus atribuciones al Comité Central para que se encargue de la aplicación de sus resoluciones hasta otro Congreso). Los organismos dirigentes del Partido deben dar cuenta periódicamente de su labor a las organizaciones inferiores. Existe el deber de observar la disciplina del Partido, la subordinación de la minoría a la mayoría y la obligación para los organismos inferiores de cumplir rigurosamente los acuerdos de los organismos superiores.

LA CÉLULA

La organización de base del Partido es la célula. La célula, científicamente es un organismo vivo, que se está multiplicando constantemente. "La célula es una unidad, de cuya multiplicación y diferenciación nacen y se desarrollan todos los organismos superiores". El sistema celular de organización permite que sus miembros actúen en el corazón mismo de la clase obrera, ya sea en las minas, en las fábricas, en los barcos, en las oficinas, en los fundos, etcétera.

CÉLULAS DE EMPRESA Y DE BARRIO

Según nuestros Estatutos, las células son de dos tipos: de empresa y de barrio. Las más importantes son las células de empresa, que se constituyen en los sitios de trabajo, en que deben incorporarse todos los miembros del Partido que trabajan allí y que pueden formarse en un establecimiento industrial, en un barco, en un fundo, en una hacienda, en una repartición pública. En las empresas donde hay muchos militantes se constituyen las células por secciones de trabajo, en talleres, o en los departamentos; células por turnos en aquellos lugares que existan diferentes horarios. La organización del Partido en las Empresas debe propender a su expansión en todos los lugares de la industria, mina, hospital, etc.

Allí donde existan varias células se organizará el COMITE DE EMPRESA que viene a resolver una necesidad en el crecimiento, desarrollo, y coordinación de las células que actúan en una fábrica o establecimiento con trabajadores de una misma empresa. Las células industriales son la fortaleza de la revolución, decía el camarada Lenin, porque en ellas milita el proletariado de las grandes industrias, la fuerza más combativa y revolucionaria.

Nuestra mayor preocupación debe ser crear células en todas las industrias del sector en que actuamos.

La célula de barrio se constituye en el sitio de residencia del militante, pudiendo abarcar una calle, una manzana, población o aldea, y en ella se incorporan los que trabajan en labores artesanales, dueñas de casa y otras actividades individuales. Los obreros que trabajen en una industria pueden militar transitoriamente en esta célula mientras constituyen la célula en su industria, donde laboran.

CÉLULAS DE MUJERES

Los Estatutos establecen que, por acuerdo de los comités locales, se podrán constituir células integradas exclusivamente por mujeres para facilitar su funcionamiento, ya sea por el horario de reuniones o por el trabajo en que se ocupen. Estas células funcionarán como todas las demás y no sólo tratarán los problemas específicos de la mujer, sino que también los problemas de orden político.

TAREAS DE LA CÉLULA

El papel de la célula consiste en: hacer participar a todos sus miembros en la elaboración de la línea política del Partido, tomando parte en la discusión de los materiales preparatorios de los Congresos o Conferencias. Debe también participar en la discusión de los informes políticos a fin de estudiar su aplicación.

Tomar las medidas para difundir la línea política del Partido, ya sea mediante la venta del diario del Partido, de los folletos y la realización de asambleas abiertas y actos públicos para dar a conocer a las masas la palabra del Partido.

Reclutar permanentemente nuevos miembros para el Partido, especialmente en las industrias que están en el sector donde actúan. El reclutamiento de nuevos militantes es una tarea permanente de cada célula.

Educar a los miembros del Partido empezando por las cuestiones elementales del marxismo-leninismo, para lo cual se deben organizar charlas, conferencias, cursos, lecturas colectivas, etc.

Cuidar los vínculos del Partido con los organismos de masas populares participando activamente en las luchas de los trabajadores, y sea en las industrias o en las poblaciones donde actúa. La célula que no actúa en un organismo de masas, está expuesta a desaparecer por inactividad política. Más acción de masas, más desarrollo, más crecimiento, es el resultado del trabajo de la célula.

Organizar y distribuir el trabajo de los miembros de la célula a fin de lograr un trabajo colectivo de todos los militantes y que todos cumplan, de acuerdo con su capacidad, tareas que se hayan señalado.

LAS REUNIONES DE CÉLULA

Las células deben reunirse cada 15 días o una vez al mes, según las condiciones en que actúe. La dirección de la célula debe hacerlo semanalmente para controlar y animar el cumplimiento de las tareas.

Para que las reuniones sean ágiles y operativas el secretariado de la célula debe estudiar con anticipación los puntos que se van a tratar y elaborar el

informe que trate los problemas políticos. Si la reunión está bien preparada no debe durar más de hora y media y se debe acostumbrar a comenzar a la hora exacta. La tabla de las reuniones de célula debe tratar entre otras las siguientes cuestiones, sin que esto sea estrictamente limitado.

- a) Control del cumplimiento de los acuerdos tomados en las reuniones anteriores: cada miembro al cual se le encomendó una tarea debe dar cuenta de sus resultados y las causas que tuvo si no la pudo cumplir. Controlar la cotización.
- b) Discusión del informe político entregado por un miembro del secretariado o de la dirección de la célula. Los miembros del Comité Regional o Central que asistan deberán informar solamente cuando se haya acordado previamente o tenga que entregar una cuenta de una reunión de un organismo superior. Esto es para no suplantar a los dirigentes de base. Naturalmente que deben intervenir en la discusión de los informes.
- c) Destinar una parte de la reunión para la educación: Lectura comentada o cursillo.

Finalmente se deben distribuir las tareas en cada uno de los miembros, a fin de que cada cual juegue una función política en el Partido.

CONDICIONES PARA SER MIEMBRO DEL PARTIDO COMUNISTA

El camarada Lenin dio una gran batalla contra los oportunistas para establecer ciertas condiciones para ser miembro del Partido. Estas condiciones son: Aceptar el programa; pagar regularmente sus cuotas de acuerdo a lo establecido en los Estatutos y militar en un organismo de base, la célula. Los oportunistas eran enemigos de esta última condición, ya que no querían tener un partido organizado y disciplinado en que sus miembros estén obligados a cumplir con los acuerdos que voluntaria y conscientemente se adopten.

DERECHOS Y DEBERES DE LOS MIEMBROS DEL PARTIDO

Entre los deberes más importantes de los militantes del Partido están: Fortalecer por todos los medios la unidad del Partido, condición indispensable de su fuerza y poderío; ser un activo combatiente de la aplicación de la

línea política y de las resoluciones que se adopten; estrechar cada vez más los vínculos con las masas, preocupándose de sus problemas y poniéndose al frente de sus luchas; contribuir a elevar continuamente el nivel ideológico y político y por asimilar los fundamentos del marxismo-leninismo; observar la más fiel disciplina del Partido; aplicar y desarrollar la crítica y la autocrítica en los organismos del Partido; ser veraz y honrado; no ocultar ni tergiversar la verdad ante el Partido; desarrollar la solidaridad y la fraternidad comunistas; ejercer la vigilancia revolucionaria; divulgar los principios del comunismo.

LOS MIEMBROS DEL PARTIDO TIENEN DERECHO A:

Participar en el examen libre y concreto de la política del Partido en los organismos correspondientes. Tomar parte en la elaboración de la línea política en los organismos respectivos en la preparación del Congreso; a elegir y ser elegidos para los organismos del Partido; exigir su participación personal en todos los casos en que se adopten decisiones sobre su actuación o conducta; criticar en las reuniones del Partido a cualquiera de sus miembros, pero en forma constructiva; plantear cualquiera sugerencia para asegurar la aplicación de la línea política; apelar a un organismo superior contra una decisión en que no esté de acuerdo, pudiendo hacer al Comité Central su apelación y al Congreso Nacional. Sin embargo, durante el trámite que siga la apelación, los impugnadores deben cumplir la decisión objetada; abrir discusión sobre cualquier punto de la línea política durante la preparación del Congreso Nacional, etcétera.

CRÍTICA Y AUTOCRÍTICA

La crítica y la autocrítica es un arma del marxismo-leninismo para combatir los defectos y errores. La crítica se debe aplicar oportunamente a los compañeros que cometen errores en su trabajo, en su comportamiento como militantes y jefes de hogar. La crítica debe ser constructiva para que ayude al militante mediante el convencimiento a corregir sus defectos, le ayude a superar sus fallas. No hay que hacer exageración de la crítica, que llegue a molestar al camarada, sino que le ayude a pensar en sus defectos y corregirlos. Hay

compañeros que aceptan la crítica, pero no hacen ningún esfuerzo por corregirse, esta actitud no tiene nada que ver con la de un comunista.

La autocrítica se la aplica a si mismo el militante poniendo a descubierto voluntariamente sus defectos, sus fallas en el Partido. El camarada que se hace una autocrítica lo hace indudablemente porque está dispuesto a corregirse; un organismo colectivamente debe hacer una autocrítica de su trabajo de todos sus miembros en la responsabilidad colectiva que se les ha entregado.

DISCIPLINA CONSCIENTE

La disciplina del Partido es consciente y voluntaria y deliberadamente aceptada por todos sus miembros. La disciplina es consciente y voluntaria, puesto que los acuerdos los adoptamos en la discusión fraternal y democrática en que todos sus miembros exponen sus puntos de vista y una vez agotado el debate se vota; por lo general, en la discusión se produce la unidad de pensamiento y los acuerdos se toman por unanimidad, y cuando esto no se logra se hace votar y la minoría se somete a los acuerdos de la mayoría, produciéndose así la unidad de acción para llevar a la práctica los acuerdos como un solo hombre con un solo pensamiento. En esta forma, al actuar los comunistas en un organismo de masas, todos actúan a una, bajo un solo pensamiento y así conducen a las masas por un camino justo y acertado.

La unidad de nuestro Partido está basada en nuestra ideología, el marxismo-leninismo. Esta es una unidad férrea e indestructible, porque obedece a sentimientos comunes: liberar a nuestra clase obrera de la explotación capitalista. En el Partido, que está unido por una ideología, no pueden haber malquerencias personales, ni lucha de intereses contrarios ni odiosidades familiares.

La unidad monolítica de nuestro Partido en torno a los principios del marxismo-leninismo es un factor determinante en la lucha por la emancipación total de la clase obrera.

Cuestionario:

1. ¿Qué condiciones se requieren para ser miembro del PC?
2. ¿Qué es el centralismo democrático?
3. ¿Por qué el Partido Comunista es el Partido más democrático de nuestro país?
4. ¿Qué es la crítica y la autocrítica y cómo se practican en el Partido?
5. ¿Por qué la disciplina del Partido es una disciplina consciente?